



PERIÓDICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO.

Año XXXI.

Figueras.—Septiembre de 1916.

Número 362.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

CALLE DE D. PEDRO III, 39.

SE PUBLICA

UNA VEZ AL MES.

SUSCRIPCIÓN ANUAL.

ESPAÑA, 1 peseta. EXTRANJERO, 2 pesetas.

EL CORONEL LABRADOR.



COMO resultado del proceso instruido recientemente a dicho Jefe, tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros amables lectores, que el proceso ha sido sobreesido, imponiéndose al pundonoroso Coronel y querido amigo nuestro una corrección gubernativa debido a calificarse como falta y

no delito de desobediencia al superior militar, el hecho que motivó dicho proceso que consistió en no ejecutar la orden que en forma antirreglamentaria, le dió el General del Arsenal de la Carraca para que despidiera setenta obreros de la maestranza de artillería, de oficios de inteligencia y antiguos, tanto que algunos contaban más de cuarenta años de Arsenal, cuyos obreros tenían cabida en los otros talleres del Establecimiento independientes de la Artillería, en los que no querían dárseles estando mandado de Real Orden que se procurara dárseles. Ocurrió el caso especial de que momentos después de comenzado el procesamiento del Coronel Labrador y en forma antirreglamentaria también, colocaran en dichos talleres los setenta obreros, siendo así que dos días antes y en la Junta de Gobierno presidida por el General se había negado éste a la colocación, y para afirmar su negativa, se había investido de la autoridad de General Jefe militar imponiéndose dicha Junta como tal, para que la resolución del Coronel a no despedir, tuviese carácter de desobediencia, pues a igual resolución del Coronel en concepto de vocal de dicha Junta que emitía voto particular, no sólo no podía el General darle el carácter de desobediencia militar, sino que daba lugar a la suspensión del despido hasta que el Gobierno resolviera.

El procedimiento pudo dar lugar a que el asunto se sometiera al fallo de un Consejo de Guerra y juzgaran al Jefe como reincidente debido a que la acusación del General del Arsenal anulaba los efectos del indulto de la condena impuesta por no asistir a la Misa de un Consejo de Guerra en 1913, a pesar de oponerse al despido de obreros asistiéndole la razón como Jefe de Artillería del Arsenal y en el concepto humanitario, y de dárseles los mismos hechos ocurridos. Pero no obstante calificarse el hecho una falta, el asunto le ha ocasionado perjuicios morales y monetarios que exceden con mucho a los sufridos por no asistir a una Misa, pues entonces no fué destituido del destino ni le rebajaron el sueldo durante el período sumarial del proceso procediéndose contra lo mandado, como se ha hecho hasta ahora; ni hubo de pasar, cual ha pasado al presente, a otro destino bastante menos retribuido que el que desempeñaba el día del despido, por ser incompatible su continuación a las órdenes del superior que le ordenó hacerlo, ni perdió por completo, cual pierde ya, porque lo retiraron por la edad antes de cumplir los dos años reglamentarios para poder invalidar la nota de la corrección gubernativa estampada en su hoja de servicios, el derecho a la pensión vitalicia de la Placa de San Hermenegildo, siendo más sensible para el Coronel que los quebrantos monetarios enumerados, los aún peores de orden moral que sufren sus familiares estén o no estén, conformes con los hechos que los originan.

El Coronel, además de no estar obligado a ejecutar una orden de despido de obreros dada directamente por el General, porque según la Ordenanza de Arsenales debió acordarse el despido y ordenarse en una Junta administrativa y de gobierno que dicho General preside como *Gerente* (General Jefe industrial), no ejecutó la citada orden dominado por los dictados de sus convicciones sociales-religiosas, pues existe un proverbio que dice: «El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, le honra.» Y creyendo era una *opresión real* el despido de setenta obreros, los cuales, y sus familias, iban a pasar mucha hambre habiendo como había, trabajo que darles en el Arsenal, y

por tanto medios para facilitarles el derecho a la vida que los obreros tienen como cualquiera otra persona, se decidió por no despedirlos arrastrando las consecuencias de un nuevo proceso con su fe en Dios de que le auxiliaría para realizar el otro proverbio que dice: «Por encima del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes que perder la honra debe sufrir el abatimiento.» Creyendo así mismo el Coronel que no era muy honroso para él ejecutar el precitado despido existiendo las circunstancias de ser innecesario y producir hambre y miseria al prójimo.

De la Misa titulada del *Espíritu Santo* se puede afirmar que continúa siendo en la Marina obligatoria para la oficialidad que juzga en los Consejos de Guerra. Y continúa por el sólo hecho de haber anunciado un Diputado tradicionalista que haría oposición al proyecto de Ley presentado a las Cortes para que dejara de ser obligatorio ese acto religioso, sin que el proyecto se discutiera siquiera en los diez y seis meses que permaneció en el Parlamento, ni lo hayan reproducido.

El Coronel Labrador tiene la satisfacción y la conciencia del deber cumplido, obrando como cristiano al realizar los hechos que motivaron los dos procesos que le instruyeron, decidiéndose a su fin a sufrir las consecuencias de los mismos, cualquiera que fuese el alcance de los perjuicios sobrevenidos por estar profetizados en la Biblia, confirmándose con ello su fe, puesto que son una realidad y también lo serán las promesas de gloria eterna prometidas también en la Biblia.

REFLEXIONES.

La *Historia Natural* nos expone al perro como símbolo del cariño, de la gratitud, de la lealtad y la nobleza para con sus amos. En cambio, nos dice que el gato es emblema de la ingratitud, del desamor y la baja... entre el Reino animal.

Sin embargo, yo creo que es mil veces más ingrato y más bestia que el mismo gato, el hombre que no ame, ampare y respete a sus padres hasta la muerte. Porque, si no, ¿para qué ostenta la razón? Si el hombre no ama y auxilia a los autores de sus días, ¿a quién va a auxiliar y a amar que le merezca mejor que ellos? No le es dado al hijo despreciar a sus padres por muy malos que éstos sean.

El hombre no tan sólo posee la maravillosa razón, sino otra cosa mucho más sublime: la conciencia.

Ella es quien nos dice, desde el fondo del alma, si nos alegramos cuando hacemos el bien o si nos entristecemos cuando cometemos el mal.

Ella nos habla en nombre de Dios desde lo más profundo y sagrado de nuestro ser.

Pues, por esto, ¿no será mucho peor que un monstruo el hombre que continuamente no adore a Dios en acción de gracias, por ser no sólo su verdadero Padre, sino el Autor supremo del universo entero?

LA SOLIDARIDAD DE LA SOCIEDAD.

Ha llegado el momento de reconocer la solidaridad de la sociedad. El labrador trabaja con sus manos, el molinero y el hilador también, otros hombres trabajan con los pies, el abogado, el editor y el banquero con la inteligencia, el artista piensa, el músico toca, el autor escribe: Dios ha distribuido los dones. No hay hombre que sea inútil. El que trabaja con las manos en manera alguna tiene que despreciar ni odiar al que trabaja de cabeza. El trabajo hace sudar al hombre; otro suda interiormente; de todos modos el trabajo es terrible. No hay que perder el tiempo odiando. El odio puede convertir una fábrica en un montón de cenizas, y un jardín en un desierto. El tiempo se ha de emplear en hacer bien, el fuerte ayudando al débil, el fuerte siendo generoso y todos ayudándose mutuamente. La sociedad nada ha de temer de la discusión pública.

DR. N. D. H.

LAS LEYES DE LA NATURALEZA.

Cuando los hombres hablan de quebrantar la ley, lo hacen perdiendo el tiempo. Como cuestión de hecho, la ley no se quebranta. Es el hombre el que se quebranta. Nadie hay que llegue a quebrantar las leyes de la salud o los de la naturaleza. Estas leyes declaran que cierta conducta da por resultado consecuencias determinadas. Así sucede siempre. Ningún hombre quebranta dichas leyes. Si no hace caso del sueño, come alimentos dañinos, salta de un tejado, se golpea la cebeza en una pared, aún así las leyes de la naturaleza quedan intactas. Es el hombre el que sufre los efectos. Lo único que hacemos nosotros con la desobediencia es perjudicar a nosotros mismos.

«LA IGLESIA ROMANA ENSEÑA

que es preciso invocar a los santos que Dios ha recibido en su gloria. (De sanct. beatit. lib. I, cap. 19—Conc. de Trento, sess. 25.)

ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS. *Está escrito en los Hechos, cap. II, 21:* «Y acontecerá que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.» Pero, no se ha dicho en ninguna parte: «Todo aquel que invocará el nombre de san Pedro, o de san Pablo, o de cualquier otro santo, será salvo.»

En Romanos, cap. VIII, 15: «Porque no habéis recibido un espíritu de servidumbre, para vivir otra vez en temor; sino que habéis recibido un espíritu de adopción, en virtud del cual clamamos: Abba, esto es: Padre.» Pues, esos que no se atreven a dirigir a Dios sus ruegos, no han recibido todavía su espíritu de adopción; porque los hijos bien nacidos que tienen un padre benigno, le hablan con libertad filial.

En Efesios cap. III, 12: «En virtud de quien (de Jesús) tenemos libertad en hablar y acceso a Dios por medio de la fé que ponemos en aquel.» Si nos diese un príncipe muy querido de su padre, acceso cerca de él, de seguro que no buscaríamos otro introductor. Entonces, puesto que el hijo de Dios cerca de él nos da acceso, y aún acceso «con confianza, o fé» a que buscar otro mediador para dirigirnos a Dios?

En Hebreos cap. IV 15: «Porque no tenemos un pontífice que sea incapaz de compadecer nuestras debilidades, sino que ha sido puesto a prueba en todo, a nuestra semejanza, sin pecar.» A nadie podríamos dirigirnos que supiera mejor nuestras necesidades, que tuviera mas compasión de nuestras miserias, que tuviera más poder para hacernos bien, ni que más estrechamente nos fuera unido; «porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.» (*Efesios V. 30*) y es porque en *Hebreos IV, 16*, leemos lo que sigue: «Acercuémonos pues, con confianza al trono de la gracia, para que recibamos misericordia y hallemos gracia, a fin de ser socorridos oportunamente.»

Los secretarios del Papa, para autorizar la invocación de los santos, alegan las oraciones que los vivientes hacen los unos por los otros, y se esfuerzan para enseñar, que en el Cielo ruegan los santos por nosotros. Pero, no es esta la cuestión; es de saber solamente, 1.º Si los santos están presentes en todas partes, si entienden nuestras oraciones y si pueden leer en nuestros corazones; 2.º Si es preciso invocarlos y a sus imágenes, y si lo manda Dios. Pues, nosotros no vemos en toda la Santa Escritura ningún mandamiento semejante, ni siquiera un solo ejemplo de la invocación de los santos. Por todas partes la palabra de Dios nos enseña que hemos de ir directamente al Padre por medio del Hijo, ni más ni menos. Los fieles, nunca y en ninguna parte, invocan a san David, a san Noé, a san Abraham, ni a san Job. etc.; no les encienden cirios, ni se arrodillan delante de sus imágenes; no levantan ningún templo ni altar en honor suyo, y finalmente, no juran por sus reliquias.»



EL REBAÑO DE CIERVOS.

Los efectos mentales y físicos del tabaco.

El Dr. Adán Clarck, hombre eminente y sabio, dijo, una vez, que si una persona quisiese ofrecer al diablo un holocausto, no se podría hallar uno que le fuese más aceptable que el de un lechón relleno con tabaco. No es el propósito de este artículo hablar de holocausto que se relacionan con servicios religiosos; pero si abrimos la creencia religiosa general de que el diablo siempre trata de producir degradación mental y moral, debilidad y depravación, enfermedad y muerte, entonces, sabiendo lo que sabemos acerca de los efectos del uso del tabaco, debemos también comprender que el humo de la quema de tanto de ello en forma de cigarrillos y cigarrillos, debe serle muy agradable al ser maligno, subiéndolo de él como aromático incienso.

Por espacio de casi veinte años, me ha tocado hallarme constantemente en contacto con los enfermos y dolientes, y puesto que mis trabajos en este sentido me han proporcionado un ancho campo de observación desde el punto de vista puramente científico, estoy seguro de que mi experiencia no me ha hecho errar, sino que los resultados de dicha observación se hallan corroborados por hechos científicos.

Todos los químicos convienen en que el tabaco es uno de los venenos más mortíferos que se conocen, y es solamente debido al hecho de que el organismo se acostumbra a su uso el que se tolere de alguna manera. Si se retuviera una dosis grande de él en el cuerpo, resultaría irremediamente la muerte. Felizmente, el estómago rechaza su presencia, y las náuseas y el vómito desembarazan del veneno al cuerpo y salvan la vida.

Mientras escribo este artículo, tengo delante de mí muchos libros médicos, de los cuales deseo copiar algunas declaraciones. El libro de texto de Póttter, que trata sobre la Materia Médica y Farmacéutica, al hablar del tabaco, dice: «El uso de este por los jóvenes, impide el desarrollo de los centros nerviosos superiores y perjudica la nutrición del cuerpo, estorbando este proceso de la digestión y asimilación,» impidiendo así el desarrollo de esos centros nerviosos superiores—los del intelecto.

Para corroborar esta declaración, cierto fisiólogo hizo demostrar el efecto del tabaco sobre hombres jóvenes o niños en su trabajo escolar. Con este fin, fueron elegidos dos mil niños que vivían en circunstancias parecidas y tenían ventajas iguales. De éstos, mil usaban el tabaco y el otro mil no lo usaban. Todos fueron debidamente registrados, con el objeto de observar el progreso que hicieran en los estudios.

No todos ellos terminaron sus cursos en el colegio, pero se logró demostrar que para cada uno que usaba el tabaco y salió bien del curso, había diez que no lo usaban, que salieron bien. Esto demuestra claramente el efecto que tiene el tabaco sobre el desarrollo mental.

Recuerdo que una vez cuando compré un libro nuevo sobre la Materia Médica, mientras lo leía, advertí enumeradas, en la hoja de guarda, las páginas donde se citaba el tabaco como causa de enfermedades. Al dirigirme a ellas hallé que se atribuían más de veinte enfermedades comunes al tabaco, y varias de éstas se consideran incurables.

Hace algunos meses, vino a mi consultorio médico un señor guiado por otro; dijo que hace poco había perdido la vista, y preguntó si algo se pudiera hacer por él. Al examinarle los ojos con el instrumento llamado oftalmoscopio, vi una cantidad de manchitas en el nervio de la vista, que se distribuye sobre la superficie interior del ojo. Le dije: «Vd., señor, fuma mucho,» a lo cual contestó afirmativamente. Se lo dije, y era cierto,—que su única esperanza de recuperar la vista consistía en cesar inmediatamente de usar el tabaco. Así hizo, y ha recobrado de nuevo su vista, por lo cual es ahora un agradecido abstinentes del uso de tabaco.

Podríamos multiplicar casos e ilustraciones, pero esto basta para demostrar que no puede uno entregarse al uso del tabaco sin hacer peligrar su salud y sin dañar positivamente sus fuerzas mentales, si es persona joven. Y visto que se va generalizando su uso entre la juventud, ¿no es cierto que se hace peligrar grandemente el estado mental y moral de la sociedad en general y consecuentemente el porvenir de nuestra raza?

¿No nos convendría considerar este asunto cuidadosamente, a la luz de los hechos científicos y sacar provecho del conocimiento que tales hechos nos han aportado? Aquellos que están al corriente de la estadística y los hechos, han dicho que no se ha conocido a persona alguna que haya muerto del delirium tremens que no usaba tanto el tabaco como la bebida; y además, que se ha sabido de personas que han tenido el delirium tremens que no tomaban bebidas alcohólicas, pero que hacían uso extraordinariamente immoderado del tabaco.

R. H. HABENICHT.

INFANCIA DE LOS GRANDES HOMBRES.

Eurípides, el gran trágico griego, era hijo de una verdulera.

Linneo, el famoso naturalista, médico del rey de Suecia, fué de niño aprendiz de carpintero.

Franklin, célebre como físico, político y moralista, era hijo de un jabonero, y trabajó de cajista en una imprenta.

Epicteto afamado filósofo, fué esclavo.
Balzac, novelista famoso, era hijo de un artesano.
J. J. Rousseau, filósofo, autor del *Contrato Social*, fué hijo de un relojero.
Ensenada, uno de los hombres de estado que más honran a España, era hijo de un labrador de la Rioja.

LA ALTERNATIVA INEVITABLE.

La neutralidad es imposible. En la vida no basta vernos neutros. O somos activos o pasivos. O bien influimos sobre otros, o ejercen influencia sobre nosotros. O somos vencidos por el mal, ó vencemos el mal con el bien. De aquí el memorable precepto de San Pablo, en el cual no hay tercer término. Si el mal que nos rodea adelante sin resistencia, sin nuestra protesta y nuestra oposición activa, sucumbiremos a él. El resultado de contemplar continuamente el mal es hacerse indiferente a él. Le miramos con indiferencia, luego con indulgencia, más tarde con aprobación y al fin con participación. Solamente podemos evitar esta tendencia remitiendo y conquistando activamente. Como el ejército de Nasot fué a resistir en el infausto plano, era probablemente un hombre regular, aunque nada tenía de héroe. Tal vez creyó reputarse; pero no quiso disputar con sus vecinos. Él hacía lo que le daba la gana; también ellos podrán hacer lo que quisieran. Ellos podrán no haber insistido en que él obrara como ellos, y él tendrá para ellos las mismas consideraciones; pero todo fué inútil. Sus hijos alternaron con los hijos de ellos, y se corrompieron. De momento las ideas de la familia se fueron rebajando y envileciendo la conversación. El casamiento mutuo agravó la tendencia relajadora. Tal vez el patriarca abrió sus ojos a los resultados lógicos de la situación, y pensó en llamar la atención de sus vecinos; pero la verdad es que la infidelidad selló sus labios. De modo que podían echarle en cara su negligencia, diciendo: ¿por qué no has avisado antes? Así que permaneció silencioso; y la degeneración continuó, hasta el punto de que no solo dejó de ganar algunos de sus amigos, sino que él casi descendió a su nivel. San Pedro nos dice que Lot «*afliga su alma justa con los hechos de aquellos injustos;*» mas Pedro no dice de él que hiciere esfuerzo alguno para salvar al caído; y si bien llegó a librarse de la lluvia ígnea, con toda su vida acabó entre oscuridad y vergüenza indescriptible. ¿Quién sabe cual habrá sido el resultado si mediante su influencia, habiendo vencido el mal con el bien, se hubieran convertido algunos cuantos?

H. W.

MINUTA.

Creo firmemente que el tirano no es una humanidad entera: es media, completando la otra media el esclavo que está bajo su abyecta dominación. El complemento de estos dos tipos repulsivos es la conformación psicológica más perfecta de la humana especie, a causa del pernicioso cauce por donde ciertos genios han hecho correr el agua cristalina que jamás da sed: la Santa Biblia, palabra genuina del Señor.

Por tanto, escudriñemos las divinas escrituras, que ellas, solo ellas, dan testimonio de la verdad que redime y ennoblece.

A. ACOSTA PEREZ.

LA CONFESIÓN AURICULAR.

En el Catecismo del Concilio de Trento, p. 260, leemos: «En el ministro de Dios que se sienta en el Tribunal de la Penitencia como su legítimo juez, él (el penitente), venera la forma y persona de nuestro Señor Jesucristo; porque en la administración de éste, así como en la de los otros Sacramentos, el sacerdote representa el carácter y ejerce las funciones de Jesucristo.»

La Iglesia de Roma no puede hallar prueba alguna en toda la Escritura con que sostener esta absurda y extraordinaria doctrina, y sólo se apoya en el texto 23 del capítulo 20 de San Juan, a saber: «A los que remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes los retuviereis, serán retenidos.» Si leemos la descripción que hace Lucas en el capítulo XXIV, que se halla relacionado con el texto mencionado, veremos que no hay motivo para semejante interpretación.

Por el Evangelio de Lucas sabemos que el primer día de la semana se hallaban reunidos en el aposento alto en Jerusalén, además de los apóstoles, «María Magdalena», y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás que estaban con ellas.» Cuando los dos discípulos que se dirigían hacia Emmaús, volvieron a Jerusalén, «hallaron a los once reunidos y a los que estaban con ellos.» Y mientras contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, Jesús se apareció de repente en medio de ellos y entre otras cosas les dijo: «Tomad el Espíritu Santo, los que remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes los retuviereis, serán retenidos.»

Ninguna autoridad tiene la Iglesia romana para restringir esta facultad a once de los allí presentes. Cristo no puso limitación alguna. El sermón de Pedro, contenido en libro de los Hechos, capítulo II, nos dará la clave del enigma. El apóstol habrá estado predicando al pueblo que Jesús era el Salvador. Las gentes creyeron y se convirtieron «como tres mil

personas.» Pedro y los otros apóstoles, ¿oyeron en ese día las confesiones de esas tres mil personas? ¡No hubieran tenido poco trabajo! Cristo dió esa facultad a todos los que le seguían entonces siempre. Y si algún verdadero creyente anuncia a cualquier pecador la salvación por Cristo, y el pecador acepta a Cristo, sus pecados son perdonados. «Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.» Si el pecador rechaza el mensaje, sus pecados son retenidos; y en ambos casos el anunciador es el instrumento. Por esto dice Santiago: «Confesaos vuestras faltas unos a otros, (allélois) y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos.» Lo que prueba que si vengo obligado a confesar mis pecados al sacerdote, éste viene igualmente obligado a confesarme a mí los suyos.

CURIOSIDADES.

Las salvas de saludo son de 21 cañonazos.

Un topo se come 20.000 lombrices de tierra al año.

El Agua Colonia se inventó hace más de doscientos años.

El pan de avena es más nutritivo que el de trigo.

La desinfección de la ropa de los enfermos, es obligatoria en Australia.

Los concursos de belleza, son de origen belga.

Las plumas de acero para escribir son fabricadas por mujeres.

En proporción al tamaño, las arañas tienen siete veces más fuerza que los leones.

Por término medio, de cada cien crímenes, cuarenta y ocho los cometen criminales de profesión.

Quinientos gramos de oro son suficientes para dorar un alambre que pueda dar la vuelta a nuestro planeta.

Para que una mujer, entre los cafres de África, sea considerada como una belleza, ha de tener ojos pequeños, labios gruesos, nariz ancha y aplastada y cutis muy negro.

En Alemania se han establecido cursos de cocina, cuyos maestros recorran las aldeas enseñando a cocinar a la gente campesina.

LA VERDAD.

No se puede teorizar sobre la verdad; hay que vivir en ella para conocerla. La verdad y el error están, como si dijéramos, en los extremos opuestos de una línea recta; si vamos caminando en nuestra vida diaria, hacia el error, ¿cómo pretendemos ver la verdad? Lo que debemos hacer en primer término es volver la espalda, dejando de dar frente al mal y mirando al bien. El hombre que jamás ha dado esa vuelta, o sea que no se ha convertido, no es de esperar que llegue a descubrir la verdad en parte alguna.

En qué creen los Protestantes.

(Continuación.)

Segunda parte de una conferencia dada en el Clot

POR

D. FERMIN BOROBA.

Pero vengamos a los puntos doctrinales, a lo concreto en el Protestantismo. Aquí tenéis en este mismo local, el *resumen de nuestras afirmaciones*, la exposición de nuestra fe: *El Credo de los apóstoles*. He aquí la *primera respuesta* que os damos y que vosotros *podréis repetir* a los que sin conocerlos nos calumnian presentándonos como *personas descreídas*. El Credo lo tenemos *expuesto* en nuestra Iglesia, lo *repetimos* en nuestros cultos, lo *exigimos* como confesión de fe a los que desean ingresar en nuestra *congregación cristiana*. Si este Credo era la fe que profesaba la Iglesia en los primeros siglos, y esta es la misma fe que profesamos nosotros, o no hay lógica en el mundo, o hay que reconocer nuestro cristianismo.

Punto de separación. Más algunos dirán: Entonces, ¿por qué os habéis apartado del Catolicismo Romano si la base de vuestra fe es la misma, si coincidís en el mismo Credo? Os responderé trayendo a vuestra memoria un recuerdo.

Hace un año nuestra ciudad sufría el azote de una epidemia, y las aguas consideradas más puras hasta entonces, hubo de reconocerse que tenían el bacilo del tifus. *Vinieron los análisis*, y se dijo: las aguas brotan puras de los manantiales, pero se contaminan en las tuberías; hay que *hervir el agua*, ya que no puede beberse en el mismo manantial.

Con esto mismo se encontraron los reformadores. El origen de la religión Católica era *cristiano apostólico*, el manantial de donde procedía era *bueno*. Pero las *doctrinas cristianas* se las *hacía correr por cañerías contaminadas*, y lo que en su origen era *bueno*, resultaba *mortal para las almas*. Los reformadores entonces tuvieron que acudir al manantial, y el manantial para ellos fué la Palabra de Dios. Por eso las *doctrinas que sustentamos* son *única y exclusivamente* las contenidas en la Biblia, *doctrinas o profesión de*

fe que hallaron una fórmula resumida en el *Credo de los Apóstoles*.

El Protestantismo no es más que un retorno al cristianismo primitivo, a la fe que produjeron hombres como los *Padres de la Iglesia*, y aquellos mártires que supieron morir en el circo antes que renunciar a Cristo. No somos pues de ayer, ni el Protestantismo es obra de algunos aventureros de la religión. Los Reformadores se concretaron a hacer que las puras aguas de la religión cristiana llegasen hasta las almas sin sufrir en su curso contaminación alguna.

La religión protestante ofrece, pues, esta garantía a las almas: que ninguna de sus doctrinas, o dogmas, es obra de hombre alguno, sino enseñanza sacada de las Sagradas Escrituras; y el que profesa nuestra religión puede gozarse con el pensamiento de que lo que cree lo creían también en toda su extensión sus hermanos espirituales que se reunían en las catacumbas para celebrar sus actos.

Cristo, único y suficiente Salvador de las almas:—Si bien tenemos de común con la Iglesia Romana el Símbolo de los Apóstoles, o Credo, veamos ahora las afirmaciones que hace el Protestantismo, basándose en la Biblia, afirmaciones que nos separan de la Iglesia citada. Tendré que ser breve en su exposición, pues cada una de ellas da sobrada materia para una conferencia. Por la misma causa haré sólo mención de las principales.

En primer lugar, nosotros presentamos a Cristo como único, suficiente y perfecto Salvador de las almas, y afirmamos que la salvación y el sacrificio de Cristo quedaron consumados de una vez y para siempre en el Calvario. Cristo, es Hijo de Dios, y como Dios verdadero, no puede hacer obra alguna que no sea perfecta; de modo que hablar de corredentores, o corredentoras, y suponer que el sacrificio de la cruz se repite aunque de modo incruento, es rebajar la personalidad divina de Cristo y restarle la gloria que como Salvador de la humanidad a Él sólo corresponde. «La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado», escribe el apóstol San Juan. Esa misma sangre es la que hoy puede salvar a la humanidad pecadora, porque es la sangre de un Dios hecho hombre.

El hombre, justificado por la fe, y salvo por gracia.—Otra de las afirmaciones que caracterizan al Protestantismo —afirmación igualmente sacada de las Sagradas Escrituras— es que el hombre es justificado por la fe y salvo por gracia. Así lo asegura textualmente el apóstol San Pablo hablando por inspiración divina, y no se comprende que Iglesia alguna se haya atrevido a contradecir al apóstol diciendo que la justificación es por obras, asegurando que nuestros méritos tienen parte en la salvación del alma.

Un ejemplo de que somos justificados—o hechos justos para con Dios—en virtud de la fe, lo hallamos en el ladrón que arrepentido en la cruz le prometió Jesús que aquel mismo día estaría con Él en el paraíso. ¡Pobre ladrón si hubiera sido necesario justificarse por obras! ¿Dónde y cuándo las hubiese efectuado estando a punto de morir? Y no se diga que podían imputársele obras pasadas, ni se salga llamándole «el buen ladrón», cuando se le crucificó por eso mismo, por ser ladrón, y según confesión propia recibía lo que merecieron sus hechos. No; lo que hizo el ladrón fué ver por la fe a su Salvador en Cristo y arrepentirse de su mala vida, y esto le bastó para salvarse. Pensad en ello bien: quien aspire a contarse entre el número de los hijos de Dios y a escapar de la condenación venidera, que mire en Cristo al que murió en la cruz para salvarle y arrepientase de sus pecados, pues sólo le alcanzará el perdón divino.

He dicho también que, según la doctrina evangélica, la salvación es obtenida por gracia, esto es, de balde, y que en ella no intervienen los méritos personales. En efecto, ¿qué méritos podemos alegar, cuando las Sagradas Escrituras nos declaran a todos delincuentes? ¿Y cómo pretenderemos comprar la salvación cuando nuestro propio testimonio nos dice que somos pecadores?

Dios ejercita en grado infinito lo que en un rey se llama la regia prerrogativa del perdón. El rey muchas veces perdona la pena a condenados a muerte. ¿Es porque estos pueden alegar méritos, o porque compran su perdón? Ni lo uno ni lo otro: basta que el primer ministro solicite del rey la gracia del perdón. Así nosotros, ni merecemos la salvación ni podemos adquirirla a precio alguno nuestro. Pero Dios en su gracia nos perdona porque Cristo intercede por nosotros, y presenta los méritos infinitos que en la cruz contrajo.

La fe, la fe,—se dirá,—¿y dónde nos dejáis las obras? Ya llegaremos a eso; pero permitidme que os presente primero la fe como base de toda la religión cristiana, como es también base de nuestra vida en el mundo.

¿Qué es, lo que lleva a los soldados al triunfo sino la fe en la victoria? ¿Qué movió a los grandes capitanes de nuestra epopeya histórica a atravesar los mares, a vencer en Lepanto, a cruzar victoriosos la Italia, a conquistar imperios como Méjico y Perú con un puñado de hombres, a ser los primeros en dar la vuelta al mundo con Magallanes y Elcano, sino la fe que daba estímulos a su voluntad, y alas a su fantasía, y fuerzas a sus brazos? ¿Por qué el hombre se ha hecho dueño de la electricidad, y explora el Universo con el telescopio, y une continentes y naciones con el telégrafo, y atraviesa el mar y vive? ¿Por qué lleva a su término obras tan gigantescas como la apertura del Canal de Panamá, y llega a poner sus plantas en los helados

polos? ¿Qué es lo que mueve al sabio a investigar, y al hombre de ciencia a estar meses trabajando incansablemente por arrancar nuevos secretos a la Naturaleza? Ah, es la fe; esa fe con la cual, según la expresión de Cristo removíamos las montañas. Dadme un hombre de fe, que aunque no sea nada, la fe sabrá hacerle grande; dadme un pueblo de fe, que aunque esté reducido a la impotencia, la fe le prestará energías y resurgirá de sus ruinas. En cambio, pedid a un estudiante que estudie, sin tener fe en el estudio; o a un obrero que trabaje, no teniendo fe en su trabajo, y un ejército que luche sin tener fe en la victoria. Y ni aquél estudiará, ni el otro trabajará, ni éste llegará al triunfo.

No; lo primero es tener fe. Después vendrán las obras, y las heroicidades, y las maravillas, y los sacrificios. A un hombre de fe podéis pedirle todo; un hombre sin fe no puede daros nada.

Por eso los evangélicos anteponeamos la fe a las obras, conforme a lo que la misma Biblia enseña. Pues sabemos que un corazón que tenga fe, será necesariamente un corazón adornado de virtudes, mientras que si no ha entrado en él la fe no podrá producir virtud alguna. Nuestras buenas obras, de consiguiente, han de ser el testimonio externo de nuestra fe interna, y han de constituir nuestro carácter cristiano, pero querer atribuir a ellas el precio para comprar nuestra salvación, es inclusive considerar ineficaz y hasta insensata la muerte de Cristo. ¿Para qué sufrir y morir en la cruz si el hombre podía salvarse por sus propios méritos? En ese caso holgaba la venida de Cristo al mundo.

(Concluirá.)

ANÉCDOTAS DE PLATÓN.

Algunas de las anécdotas de Platón nos dan a conocer lo mucho que el mismo aprendió, y de qué modo el hombre más sabio de Grecia, por no decir del mundo entero, ajustó sus actos a su pensamiento.

Cierta día estaba a punto de castigar a un esclavo, mas recordando que estaba irritado, permaneció en la misma postura con el brazo levantado.

—¿Qué hacéis Platón?—le dijo un discípulo.

—Estoy castigando a un hombre apasionado—fué la respuesta.

Una vez le dijo uno:—En Atenas le están calumniando vilmente.

—El filósofo sonrió, y dijo:—ya procuraré vivir de modo que nadie lo crea.

«Os vais haciendo viejo, Platón; se acerca el tiempo de que vuestra alma vaya a la mansión tenebrosa. ¿Para qué os mortificáis con la filosofía? ¿Hasta cuándo enseñaréis? ¿Hasta cuándo no dejaréis vuestra escuela?»

Platón respondió: Hasta que me avergüence de ser más sabio y más bueno.»

CRÓNICA.

Barcelona. Hemos recibido el Programa de la «Unión Cristiana de Jóvenes», de Barcelona, para los meses de Julio y Septiembre. Durante el mes de Julio los conferenciantes han sido D. Miguel Barroso, D. Luis Delgado, D. Jaime Sanmartí y D. Manuel Vilalta, y durante este mes lo son los Sres. Don Pedro Inglada, D. José Cánovas, D. Fritz Raymond y D. Domingo Ferrer.

Felicitemos cordialmente a la Unión y la deseamos un completo éxito en su hermosa obra que con tanto acierto está llevando a cabo en la ciudad condal.

Zaragoza. En una de las Iglesias Evangélicas de esta ciudad se han celebrado últimamente una serie de importantes reuniones, las cuales estuvieron muy concurridas. Los oradores fueron el Rdo. W. H. Borners, D. M. Calvo, D. A. Díaz y D. R. Arnal.

Está visto como en todas partes de España se está propagando la santa doctrina del Evangelio puro, y cuando España entera abraza como única la verdad religiosa del Redentor, entonces será una realidad el progreso, la libertad y la justicia y otra será su prosperidad y estado religioso muy distinto al que actualmente domina el alma española.

Canadá. En *L'Aurore*, se ha hecho público que entre los franceses del Canadá más de 1600 se han separado de la Iglesia Católica pasando a la Protestante.

En el Pacífico. El Evangelio progresa rápidamente en las remotas Islas Marquesas pertenecientes al Gobierno francés. Nos dice Mr. Paul Vernier que «valles enteros abandonan el romanismo y se acogen al protestantismo.»

Filadelfia. Una de las primeras iglesias italianas fundada en Filadelfia, ha recibido en diez años 737 miembros y tiene además para la enseñanza 25 maestros y una asistencia a las escuelas de 400 niños.

Italia. Entre los 34 Senadores nombrados por el rey de Italia se halla Marconi, el sabio que descubrió la radiotelegrafía, y Foulter. La madre del primero era protestante y educó a su hijo en esta fe.

Estos dos honorables señores representan en el Senado italiano al protestantismo valdense.

Japón. El octavo Congreso Mundial de Escuelas domini-

cales evangélicas, en el cual iban a estar representadas 58 naciones y que tenía que celebrarse el mes que viene en Tokio (Japón,) ha quedado suspendido por causa de la guerra.

Francia. Los que administran «la bendita agua de Lourdes» han anunciado un aumento en el precio de tan valioso líquido. El precio de cada botella, incluyendo el porte, viene a ser de unos 2 francos.

Filipinas. Desde que dominan los americanos en las Islas Filipinas, existe un cuerpo de profesores naturales del país que excede de 9.000. Asisten a las escuelas en todo el archipiélago 300.000 alumnos.

No cabe duda que ahora empezará a progresar Filipinas, pues la educación (cosa que procuraron no propagar los frailes) es la base fundamental del progreso y de la civilización moderna.

Portugal. Las iglesias evangélicas de Julva están haciendo rápidos progresos. Se han fundado Sociedades de Jóvenes cristianos, y se celebran inmensas reuniones.

Panamá. El gobierno de este país ha levantado en Jokohama un monumento sobre las ruinas de un templo pagano. En lo alto de dicho monumento se ha colocado una inscripción, tomada del Salmo CVII, 23: «A la memoria de nuestros valientes que bajaron a la mar en navíos traficando sobre las muchas aguas.»

Congo. La imprenta evangélica en Luebo, África Central, está servida por nativos que en poco tiempo han resultado bastante expertos como tipógrafos, produciendo millares de tratados religiosos, etc., etc.

ANUNCIO.

Se halla vacante la plaza de Colportor Evangelista en la Misión de Figueras, con motivo de tener que reunirse con su familia el que actualmente la desempeñaba. Los solicitantes pueden dirigirse a la Redacción de EL HERALDO, calle de D. Pedro III, n.º 39.

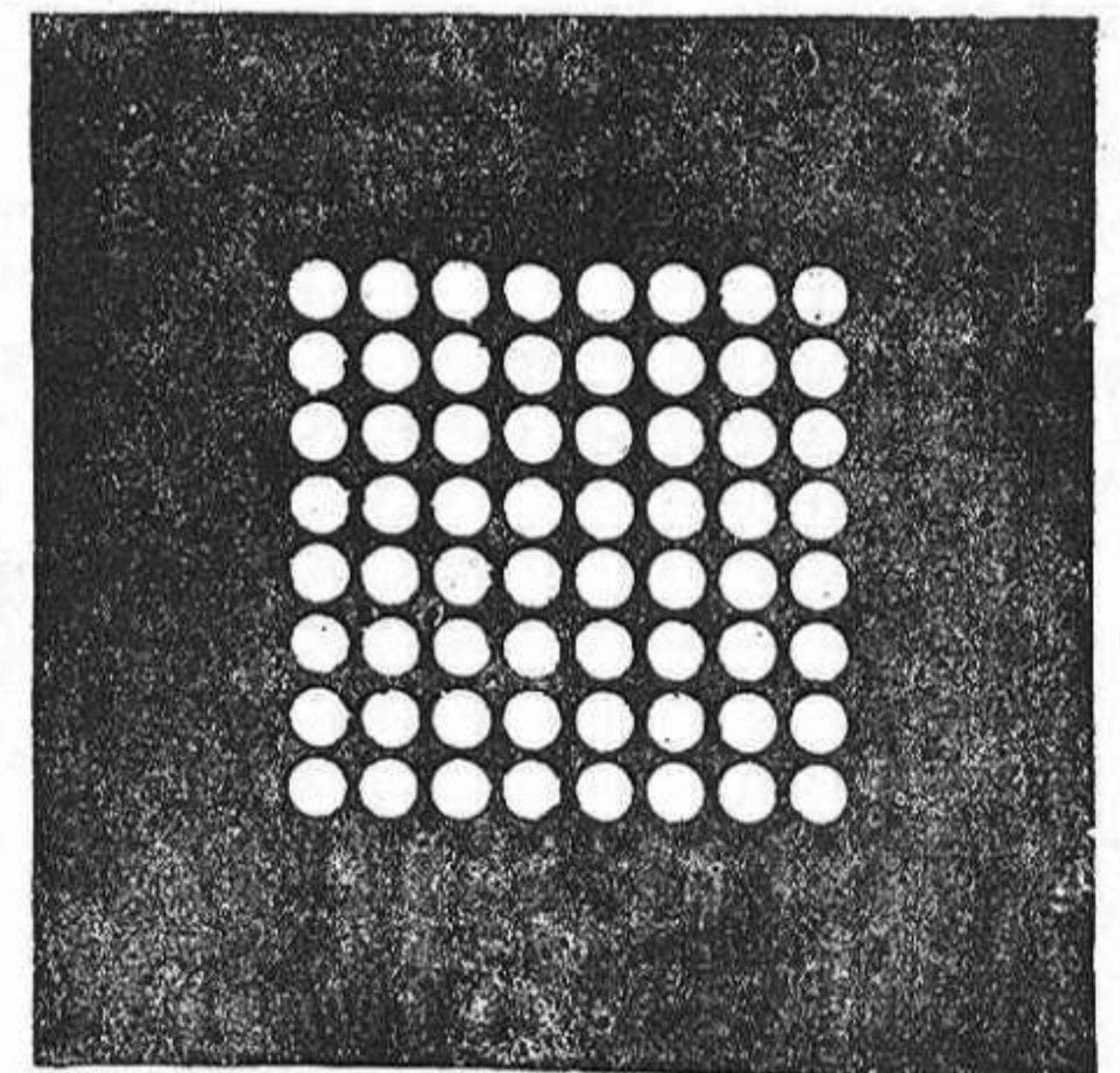
FÍSICA AMENA.

CÍRCULOS ANGULOSOS.

¿Cree usted que los círculos blancos que aparecen en el grabado pueden convertirse en espacios de seis ángulos?

—No: no lo creo.

—Es V. entonces, tan incrédulo como Santo Tomás: pronto se convencerá usted de lo contrario.



Y colocamos la hoja tan cerca de los ojos del incrédulo que apenas disten un par de centímetros.

—Que ¿son aun redondos los círculos?

Con asombro se vé obligado a contestar que ahora le parecen de seis ángulos, y que además, los espacios negros entre los círculos se presentan grises y aun blancos.

Consecuencia es este fenómeno de la ley óptica de la irradiación.

SECCIÓN RECREATIVA.

Solución a la Charada Bíblica.

TINIEBLAS. (Juan VIII, 12.)

TARJETA ANAGRAMA.

D. MELCHOR GIL

SANS

Repítanse estas letras y fórmese un pensamiento del que fué Director de este periódico. (Q. S. G. H.)

Imp. TRAYTER, Cervantes, 13, Figueras.